

ADVIENTO 2018

«EN CAMINO HACIA BELÉN»

MOTIVACIÓN

¿Quién no desea una buena carretera para circular? ¿Quién no prefiere un buen camino, debidamente señalizado? ¿Quién, si le dan a elegir, no preferiría avanzar por una vía ancha que andar tropezando en la cuneta?

Y sin embargo, es en las cunetas del camino, donde muchas veces el Evangelio coloca a Jesús. Deteniéndose a sanar a los ciegos, leprosos y enfermos que se encuentran allí o que otros han colocado. Es la orilla del camino, el lugar donde se produce el milagro y donde todo puede volver a comenzar.



En este nuevo curso pastoral, el segundo de la fase celebrativa de la Misión Diocesana, se nos invita a echar una mirada a las orillas del camino, a las periferias existenciales y geográficas en las que se pueden encontrar los hombres y mujeres con quienes compartimos la vida. Mirar para descubrir, descubrir para acercarnos, acercarnos para levantar, sanar, acompañar... Acercarnos en definitiva, para dar vida como hizo el mismo Jesús.

Pero también pueden existir orillas, cunetas, periferias, en nuestro corazón y en nuestra vida. Lugares en los que no dejamos llegar la luz de Cristo o actitudes que no acabamos de cambiar.

En este nuevo curso, convirtamos las orillas del camino, los bordes, las periferias existenciales y geográficas, en lugar de encuentro y de vida nueva. Salgamos de nuestro “siempre se ha hecho así” y transitemos por caminos nuevos donde sembrar el Evangelio. En los otros y en nosotros.

En palabras del Papa Francisco, seamos “callejeros de la fe” reconociendo “que cada persona es digna de nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida.” (E.G.274)

Dios nos espera en las orillas. ¡Salgamos! ¡Pongámonos en camino!

“Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. ¡Dios no tiene miedo! ¡No tiene miedo! Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia”. (Papa Francisco. GeE 135)

EL LEMA

Tiene que ver con ponerse en camino, con salir, con este tiempo de Misión Diocesana. Dios se pone en camino ideando la loca manera de salvar a la humanidad. En el cristianismo: “no es sólo el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en Persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo” (TMA 6).

El Dios en salida es un Dios peregrino y caminante que asume en la encarnación del Hijo el camino del hombre, se pone en el camino de la humanidad, como buen samaritano en su Hijo Jesús. En Jesús, Dios se hace el contradictorio con cada uno. “Por la Encarnación Dios se ha unido, en cierto sentido, a todos y a cada uno de los hombres. Así es como en el misterio del Verbo Encarnado se esclarece el misterio del hombre.” (GS 22).

Él es el camino que nos conduce al Padre. Camino de doble dirección, pontífice, hacedor de puentes y derribador de muros que nos separan. Los cristianos somos los seguidores del camino de Aquel que nace en camino. La Navidad es la fiesta del encuentro.

María y José se ponen en camino hacia Belén.

Los pastores se ponen en camino hacia la gruta de Belén.

Los Magos se ponen en camino hacia Belén.

Herodes no va a Belén.

Todos tenemos una cita en Belén.

Belén es una aldea periférica fuera de los caminos más transitados, sin apenas referencia en los mapas de la época, habitada por gente humilde y sencilla. Pero Belén es también la casa del pan, el lugar del nacimiento, la patria de la infancia de todos nosotros. Belén es cualquier lugar periférico, donde es necesario abrir los ojos para ver y hacer silencio para adorar al Dios que toma nuestra propia carne y se hace frágil, débil e indefenso. Porque, ¿dónde están las periferias? Quizás habría que preguntarse más bien, ¿dónde está nuestro corazón? Porque lo que vuelve periférico algo o a alguien no son los kilómetros, sino la distancia con el corazón.

Por eso...

Pongámonos en camino hacia Belén: aún con el corazón cansado, si sientes que te estás rindiendo o te rendiste ya, si sigues sin encontrar razones para la esperanza.

Pongámonos en camino hacia Belén: si aún crees en los milagros, si confías que la grandeza de Dios pasa por la pequeñez, si no has dejado de soñar con que el león y el cordero pacerán juntos.

Pongámonos en camino hacia Belén: si has decidido intentarlo una vez más, si sigues diciendo creo cuando el mal ejemplo te quite las ganas de creer, si prefieres hacer algo antes que quedarte de brazos cruzados.

Pongámonos en camino hacia Belén, porque en la casa del pan se sirve la fiesta de la vida, porque siempre hay hueco para uno más y se te espera, porque ha nacido el Dios que te busca con manos de niño, porque de allí, aunque no lo creas, siempre se sale enviado, para llevar la Buena Noticia, en ocasiones, por otro camino.

Adelantamos los lemas que proponemos a lo largo del curso para vivir el año litúrgico:

ADVIENTO: “EN CAMINO HACIA BELÉN” Periferias geográficas.

CUARESMA: “EN CAMINO HACIA SU PADRE”. Periferias existenciales y personales.

PASCUA: “MIENTRAS IBAN DE CAMINO” Hacerme periferia.

EL SIGNO

Proponemos varios que pueden ser complementarios y la manera de ir presentándolos:

- a. Construir un camino.
- b. Colocar un mapa en gran formato siguiendo la idea de que “Belén no es solo un lugar en el mapa, sino un sitio en el corazón”. Puede ser de Belén, una periférica aldea que no salía ni en los mapas o de nuestra parroquia siguiendo con la recomendación pastoral de descubrir este curso, las periferias geográficas y existenciales.
- c. En torno al mapa la corona del Adviento y una estrella como la que brilló en el cielo de Belén y que guió e indicó el lugar del nacimiento.

1ª semana: Encender la estrella. Colocarla en un lugar visible. Abrir los ojos. Velar.

2ª semana: Colocar el mapa. Preparar el camino.

3ª semana: La alegría de hacer camino con otros ¿Qué tenemos que hacer?

4ª semana: Colocar la cuna vacía. Los que se pusieron en camino: María, José, los Magos, los pastores... Los que prefirieron quedarse: Herodes.

OTROS MATERIALES

Adjuntamos también el cartel para este tiempo de Adviento que nos puede servir para trabajar con los más pequeños de la comunidad.

Recordamos que se mantienen en todo tiempo los signos permanentes de la Misión: cartel y farol encendido.